

# La hospitalidad como camino

Miguel Angel Navarro

Fundación ALBOAN

(Publicado en El Diario Vasco, el 22 de mayo de 2017)

Lo acabamos de ver en las elecciones francesas pero no es algo nuevo, lleva tiempo instalado en Europa y está en auge en los últimos años. Se trata del triunfo, al menos a la hora de colocar el tema en el debate público, de la extrema derecha xenófoba, cuyo discurso gira en torno a las identidades excluyentes. La preservación de la identidad y valores franceses ha sido una de las ideas clave en la campaña electoral del Frente Nacional. En ningún caso se aclara cuáles son esos valores que parece comparte toda la ciudadanía francesa y ninguna de las personas que proceden de fuera del país. Tampoco sabemos cuál es esa identidad francesa que se presenta como homogénea y estática.

Se trata de una tendencia general en los nuevos partidos xenófobos de Europa, que tratan de vestir de legitimidad el viejo discurso racista, sustituyendo conceptos como el de raza o color de piel por cultura o civilización.

Todo ello se da en un momento especialmente delicado. Desde la segunda guerra mundial no ha habido tantos millones de personas obligadas a desplazarse forzosamente. No debemos de olvidar que aquellos que llegan a Europa son los menos. La gran mayoría de personas, o no atraviesa nunca las fronteras de su país, o quienes lo hacen, terminan asentados en países limítrofes con escasas posibilidades.

A pesar de que llegan los menos, las dificultades para entrar son las más. Por un lado, están los raquítricos compromisos adquiridos por la Unión Europea para reubicar y reasentar a personas refugiadas que ni tan siquiera se han cumplido. Por otro, las barreras no solo se ponen en el cumplimiento de los compromisos adquiridos, también en el impedimento de que estas personas lleguen a Europa a pedir asilo a pesar de ser un derecho reconocido por ley.

Las consecuencias no son que la gente deja de venir, sino que elige rutas más largas y peligrosas. Reflejo de ello son las muertes acontecidas en el mediterráneo. Desde el año 2000 se calculan en 38.000 las personas fallecidas en sus aguas.

¿Cuál es el impacto de todo esto en la sociedad? Podemos ver dos tipos de respuestas. La primera es la de aquellas personas que se rebelan ante lo que está

sucedido, mostrando no sólo su solidaridad, también su indignación ante la ausencia de políticas cuyo eje central sea la defensa de los Derechos Humanos. Son muchas de las personas que hace unas semanas llenaron las plazas de Gernika para recordar que hoy, al igual que hace 80 años, aquí y en todo el mundo, hay gente que huye del horror en el que se ha convertido su vida.

La segunda respuesta convive con esta primera y es la del recelo, aquella que saca a pasear los miedos y frustraciones. La que encuentra un chivo expiatorio para los graves problemas sociales que vivimos en la actualidad. Es la respuesta del cierre de fronteras institucional y de las vallas mentales internas; ambas retroalimentadas. Es el escenario perfecto para quien se beneficia del orden social actual y no quiere que nada cambie. El penúltimo luchando contra el último, el foco en las consecuencias pasando desapercibidas las causas.

Ante esta dicotomía no podemos permanecer impasibles, debemos tomar partido. Contemplar el mundo desde las fronteras nos pone delante de un límite y de un desafío: los límites de un sistema global que genera exclusión y el desafío de la construcción de un régimen migratorio global basado en la dignidad humana. Es por ello que ALBOAN junto con otras obras de la Compañía de Jesús hemos puesto en marcha la campaña “Hospitalidad”

Es una iniciativa que reúne diferentes modos para canalizar nuestra solidaridad y nuestra demanda de justicia. Partimos de la comprensión de las causas generadoras del movimiento de personas; promueve acciones concretas de acogida y acompañamiento; no olvida el apoyo en los países de origen de las personas migrantes; y denuncia las situaciones de injusticia, proponiendo políticas y respuestas que respeten los derechos humanos.

La cultura de hospitalidad abre los candados de nuestras fronteras internas, impulsándonos a abrir las fronteras geográficas y simbólicas de exclusión. La hospitalidad nos ayuda a construir espacios abiertos, de encuentro solidario y fraterno. Atrevámonos a abrir puertas, mentes y corazones dándole una oportunidad.